

## La medicina basada en la relación médico-paciente

*"La Medicina es la ciencia de la incertidumbre y el arte de lo probable"*

**Sir William Osler**

La relación médico-paciente no es únicamente profesional, sino también humana; en ella participa la dignidad de cada protagonista y se desarrolla en el marco de la esperanza de curar y de ser curado; requiere de empatía, confianza, compasión y sensibilidad, y quizá resulte desigual en términos profesionales, pero no lo es en términos humanos.

La relación médico-paciente entraña un proceso complejo y multidimensional de comunicación, que puede tener una gran variedad de significados. En primer término, la comunicación es un fenómeno que involucra la transmisión de información desde una fuente emisora hacia un receptor, para que la transmisión sea exitosa debe haber un código común entre ambos participantes.

La comunicación entre individuos es una variedad que tiene características propias como la interacción y la utilización de un lenguaje simbólico; implica un proceso dinámico durante el cual se producen cambios, involucrando tanto la parte afectiva como la información, con la innegable influencia de las personalidades que participan durante dicho proceso. Es por ello que la comunicación humana en medicina puede considerarse como una variedad más específica de comunicación en donde las personas manejan las situaciones relacionadas con salud. La adecuada comunicación con el paciente es sin lugar a dudas parte de

un tratamiento correcto, por lo que constituye en sí misma parte de la terapéutica, ya que facilita que el paciente se apegue más fácilmente a su tratamiento.

Pero si algo identifica a la relación médico-paciente es su dimensión humanística. Platón señaló que los médicos debían cumplir con dos características: una, la aptitud de sus conocimientos y habilidades para tratar la enfermedad (aspecto tecnológico), y otra, la actitud y predisposición para cuidar a un semejante (aspecto humanístico). Sin embargo, el asombroso avance tecnológico de los últimos años puede llevar peligrosamente a no considerar al hombre como un fin en sí mismo sino como un medio de la tecnología: el médico contemporáneo reprime la empatía y la misericordia ante el desamparo y la debilidad del que busca ayuda.

Si bien es cierto que la medicina basada en evidencia es una herramienta útil, su postura es eminentemente consecuencialista, es decir, las acciones se miden de acuerdo con las consecuencias. Por otra parte, se propugna por la evaluación cuidadosa de la información proveniente de los estudios de investigación, pero ¿Qué interesa más: el enfermo o la enfermedad?

Es de suma importancia que el médico actual, cada vez más enterado de la medicina basada en evidencia, no olvide que la medicina también se basa en la relación médico-paciente; que el enfermo es el fin de la práctica médica y que requiere de comprensión y apoyo, de empatía y consuelo; lo cual constituye una parte esencial del tratamiento médico.

**Dr. Ulises Rodríguez-Wong**  
Editor de la Revista del Hospital Juárez de México